

La habitación

Ziara Broto,

Instituto Luis Buñuel, de Zaragoza

- ¡Noor! –gritó mi padre desde la cocina– ¡preparate la maleta que me ha dicho tu madre que cuando vuelva del trabajo nos vamos unos días al pueblo!

- ¡Vale!, contesté extrañada de que me dijese eso, hacía tiempo que no íbamos

Son las 17:00 de un sábado, yo me encontraba en mi cuarto escuchando música. Ayer habían terminado las clases, por lo tanto el lunes no tenía que volver al instituto. Sinceramente, yo ya estaba pensando en el final del verano, como todos los años, desde 1º de ESO. Dentro de menos de tres meses estaré en bachiller, y pensar que hace nada había pasado a tercero...El tiempo pasa tan rápido que a veces asusta.

Es lo que hay, me levanté de la cómoda cama, y abrí el armario blanco con pegatinas infantiles situado a la derecha de la habitación.

Saqué, con cuidado de no tirar nada al suelo, mi maleta negra y la deposité en el frío suelo de madera. Cogí lo básico, camisetas de manga corta, un par de sudaderas por si hace frío, pantalones vaqueros y de chándal, ropa interior y alguna que otra cosa más, incluyendo el neceser y las zapatillas de deporte.

Fui a darme una ducha antes de que viniese mi madre y nos fuésemos. Terminé de vestirme, me sequé mi largo y rizado pelo y mi madre llegó a casa.

- Hola, ¿qué tal te ha ido? –pregunté saliendo del baño- ¿mucho trabajo hoy?

- No, no ha venido mucha gente porque es sábado, pero aún así estoy agotada, me respondió soltando un suspiro

Llevé todas mis cosas a la entrada y me senté en el sofá gris a ver la televisión hasta que estuviesen listos mis padres. Al rato mi padre se acercó.

- Ya estamos, dijo asomando la cabeza por la puerta que daba al salón

Cogimos las dos maletas, ya que mis padres compartían la grande, y bajamos en el ascensor al garaje. Iba a conducir mi padre para que mi madre pudiese echarse una cabezada mientras íbamos al pueblo. De aquí hasta allí son dos horas y media, así que yo me iba dedicar a ver vídeos que tenía descargados en mi móvil.

De vez en cuando miraba por la ventanilla, había empezado a llover. Desde pequeña me gusta la lluvia, me relaja mucho y me gusta entretenerme en observar las pequeñas gotas resbalando por el frío cristal.

Sin darme cuenta, me quedé dormida.

- ¡Hey!, ya hemos llegado, susurró mi padre moviendo mi hombro

Abrí los ojos lentamente, había dejado de llover, pero el día había oscurecido del todo. Salimos del coche y mi madre sacó las llaves de casa de su bolso, cuando abrió, un escalofrío me recorrió el cuerpo de cabeza a pies.

- Tenemos que poner la calefacción, aquí no se puede estar, hace más frío que en la calle, dije castañeando los dientes

- Sí, ahora iré yo a ponerla, contestó mi padre a la vez que enchufaba la electricidad de la casa. Desde que murieron mis abuelos no habíamos vuelto, ya que cuando veníamos era para hacerles una vista a ellos. Llevábamos unos cuantos años sin entrar, por eso hacía tanto frío.

Subí mi pesada maleta por las escaleras y abrí la puerta de mi habitación, ésta soltó un chirrido debido a sus años.

Miré cada rincón de mi pequeño cuarto, la verdad es que no había cambiado nada. Deshice mi maleta mientras pensaba en si mis viejos amigos estarían aquí. No tenía sus números, ni tampoco sus instagrams porque la última vez que vine aún no tenía móvil. Mañana me acercaría a sus casas, y a ver si hay suerte.

Terminé de colgar y doblar la ropa y de meterla al armario, mi vista se posicionó en la vieja estantería llena de polvo. Me acerqué a ella y observé los libros que ya me había leído unas cuantas veces hace mucho tiempo. Seguramente acudiría a la biblioteca del pueblo para ver qué tipo de libros tienen.

Di una vuelta a la planta de arriba, donde está el cuarto de mis padres, el de mis abuelos (que no entré, estaba cerrado), y el cuarto de baño grande.

Me llamaron para ir a cenar, habíamos traído tortilla de patata ya hecha, porque no nos íbamos a poner a cocinar ya tan tarde.

- ¿Por qué hemos venido al pueblo después de tanto? –pregunté rompiendo el silencio- ¿hay algún motivo o solo porque sí?, terminé.

- Supongo que ya era hora de pasar página, los primeros años echabas de menos a Noa y Tom, luego ya dejaste de hablar de ellos. Y supuse que te gustaría volver a verlos, habló mi madre

- Bueno, pensaba que nunca más volveríamos. Y sí, me haría mucha ilusión verlos y volver a estar los tres juntos, aunque quizás ya ni se acuerden de mí.

- No digas eso, seguro que sí te recuerdan –se metió en la conversación mi padre– No te olvidas de una persona en seis años, añadió

Acabamos de cenar y nos fuimos a dormir, tenía ganas de mañana.

Puse a cargar mi móvil, cambié las sábanas de la cama por unas limpias y me acosté.

Todo estaba oscuro, no sé cómo me sentía, pero no estaba bien. Mi respiración era irregular y sentía que no estaba sola. Tenía frío y miedo. Buscaba el interruptor de mi lamparilla, pero sabía que no estaba en mi cuarto. El tacto de la cama era diferente, era más dura, estaba destapada. No sabía qué hacer, ¿me levantaba? ¿Intentaba dormir? ¿Cómo iba a dormir? Así que, lo único que se me ocurrió fue gritar.

- ¡MAMÁAAAA!, solté lo más fuerte que mis pulmones me permitieron.

Inmediatamente escuché pasos rápidos y a alguien intentado abrir la puerta del cuarto en el que me encontraba, estaba cerrado. Oí a alguien bajar las escaleras y volver a subir. Colocaron unas llaves en la puerta y las giraron, al abrir la puerta encendieron la luz. Y allí estaban mis padres, en la puerta mirándome sin saber qué expresión poner.

- ¿Cómo has entrado?, rompieron a la vez el incómodo silencio de dos minutos.

Giré mi cabeza hacia los dos lados.

- ¿Qué...? ¡Qué hago aquí!, exclamé con lágrimas en los ojos. Me levanté como pude y fui hacia la salida, pensando que esto había sido solo un sueño, pero no era así.

- Noor, la puerta estaba cerrada con llave...

- Lo sé, ya lo sé, dije saliendo de ahí, quería llorar

- ¿Pero recuerdas haber entrado al cuarto de tus abuelos por la noche?, me preguntó mi madre mientras me seguía hacia mi cuarto

- Solo recuerdo haberme despertado con un mal sentimiento y estar allí, nada más, le contesté mirando la hora del móvil, son las diez de la mañana.

- Pero...

- Por favor, no quiero hablar de este tema. Me habré despertado sonámbula, he ido al primer cuarto que he visto, la puerta no estaba bien cerrada y la he conseguido abrir. Me he acostado en

la cama, luego me he despertado y no estaba en mi cuarto, por eso me he puesto nerviosa, interrumpí.

Bajé a desayunar antes de que pudiese seguir con el tema y me serví un cuenco de leche con cereales. Bueno, después de todo hoy podría ser un buen día. Encendí la tele y terminé de comer mis cereales. Al terminar lavé el cuenco y subí a mi habitación a cambiarme. Aunque sea principios de verano, en este pueblo siempre hace frío, conque me puse pantalones largos y una sudadera. Me metí en el baño a asearme y me despedí de mis padres mientras salía por la puerta. Me iba a acercar a la casa de Noa a ver si estaba, nuestras casas estaban cerca, pero mi sentido de la orientación siempre falla.

Vale, llevo quince minutos dando vueltas en círculos, creo que me he perdido. Cuando me ubiqué fui al parque al que iba de pequeña con mis amigos y me senté en el columpio a recordar los viejos tiempos. Antes era todo más bonito, una vez que creces ya nada es igual.

Recordé que desde aquí sabía llegar a casa de Tom, quizás él estuviese. Cogí la calle de la derecha y llegué hasta una casa recién pintada y bien cuidada, no como la nuestra. Me daba mucha vergüenza pero me atreví a llamar.

En menos de dos minutos una mujer rubia y de ojos azules abrió la puerta, de inmediato supe quién era, era la madre de mi amigo.

- Hola, ¿te puedo ayudar en algo, cariño?, preguntó amable

- Hola... soy Noor, no sé si te acordarás de mí, dije tímida

- ¡Noor! ¡Cuánto tiempo! –exclamó abrazándome con fuerza– ¿Están tus padres también? ¡Cómo has crecido!

- Sí, sí, ellos también están. Se han quedado en casa, pero les diré que te vengas a visitar.

- Perfecto, ¿quieres quedarte aquí? Tom está, se ha ido hace un rato con Noa a dar una vuelta pero vendrán dentro de poco. Seguro que se emocionan mucho al verte.

- Muchas gracias, les espero aquí.

Me senté en el sofá y encendí mi móvil, me quedé en Twitter mirando qué había pasado en el mundo en estos días. Todas las noticias eran malas, me lo venía venir.

Más tarde escuché risas y de inmediato supe de quiénes procedían. La madre de mi amigo fue a abrir de nuevo la puerta, un chico y una chica de mi edad entraron a la casa.

- Chicos, no os vais a creer quién está aquí, ellos la miraron con expresión interrogante

Me levanté del sofá, sonreí alzando la mano y moviéndola de derecha a izquierda. Ellos me miraron.

- ¿Noor?, preguntaron a la vez.

- La misma, respondí, corrieron hacia mí con una sonrisa en su cara y me abrazaron

- ¡Estás muy cambiada!, exclamó Noa emocionada

- ¡Tú igual! Tu pelo está muy corto, es genial –contesté mirándola– Y tú estás igual, le dije a Tom, a lo que reímos.

- ¡Foto!, habló la madre de Tom y apretó el botón de la cámara

Fuimos a mi casa para contarles porqué no habíamos vuelto después de tanto tiempo y alguna cosa más, como qué tal en el instituto, los amigos, los hobbies, qué queríamos estudiar...

Llegó la hora de comer y les preguntamos a nuestros padres que si podíamos hacer una comida todos juntos, sus padres y los míos. Dijeron que sí y quedamos en la casa de Noa, porque era la más grande y tenía jardín con barbacoa. Cada uno trajo la comida que tenía, mis padres habían ido a comprar a un pueblo de aquí al lado cuando me fui por la mañana.

Entre risas e historias acabamos la tarde, todos juntos, como hace mucho tiempo. Estaba en mi casa leyendo un libro viejo que me había dejado mi padre. Llamaron a mi puerta.

- Pasa, dije.

- Nos vamos a casa de Tom, que su madre nos ha invitado a pasar el rato, ¿te apetece venir?, preguntó mi padre.

- No, gracias. Estoy un poco cansada, pasadlo bien, dije, y se despidieron cerrando la puerta detrás de ellos.

Me coloqué los auriculares y puse mi grupo favorito. Al mismo tiempo leía el viejo libro, era un libro de misterio y estaba bastante interesante, me hubiese gustado seguir leyendo si no fuera porque sonó un click que me distrajo, después de ese sonido mi puerta empezó a chirriar, se estaba abriendo.

Me giré lentamente hacia ella y lo único lo vi fue la puerta abierta del todo, nadie se encontraba al otro lado, quizás había sido el aire, pero no había ninguna ventana abierta en la planta de arriba. Me quité los auriculares con cuidado y pausé la música, no se oía ningún ruido.

Me quedé mirando al oscuro pasillo hasta que vi otra puerta abrirse, más concretamente, la del cuarto de mis abuelos. Sí, esa puerta había sido cerrada con llave de nuevo desde el incidente de la noche anterior. Volví a sentirme como horas antes, asustada y con la sensación de no estar sola. Puse los pies en el suelo sin apartar la mirada de la habitación ahora abierta.

Sentada en mi cama pude escuchar como alguien pasaba por encima de la cama, luego lo vi. Alguien, o mejor dicho algo, parado en el marco de la puerta, era una sombra, pero me estaba mirando, sentía su fría mirada en mis claros ojos verdes. Era tan profunda que si las miradas matasen, yo estaría a tres metros bajo tierra.

De repente, volvió a meterse dentro del cuarto y cerró la puerta, dio tal portazo que los cuadros colgados en las paredes temblaron. Uno cayó, encendí la luz de pasillo y me acerqué a él, era una foto de familia, en ella salíamos mis padres, mis abuelos y yo.

La colgué en su sitio y me acerqué al cuarto, moví el pomo, estaba cerrada. Oí un golpe dentro de ella y bajé corriendo las escaleras, salí de la casa y me quedé fuera un rato. Decidí ir a la casa de Tom, cuando llegué la puerta estaba abierta, todos me saludaron. Cuando les iba a contar a mis padres lo que había pasado, me dijeron que se iban a ir esta noche ellos y los padres de mis amigos a pasar la noche fuera y que podíamos dormir en una casa. Yo tuve una idea, les dije a Noa y a Tom que si podíamos hablar y salimos de la casa un momento.

- Chicos, sé que no me vais a creer, pero os tengo que contar una cosa.

Les conté todo lo que me había sucedido desde que llegamos. Noa es muy fan de lo paranormal y me dijo que esta noche iríamos a dormir a mi casa, ella llevaría la ouija. A Tom y a mí casi se nos cae la cara del susto, pero él dijo que si seguíamos las instrucciones al pie de la letra, todo estaría bien.

Cuando nuestros padres se fueron, nosotros acudimos a mi casa, pusimos la tabla sobre la mesa del comedor y leímos las instrucciones. Lo más importante era que cuando terminásemos de hablar con el espíritu de que habitaba aquí, dijésemos “adiós”.

Pusimos las manos encima de la lupa y empezamos.

- Hola, ¿hay alguien con nosotros?, preguntó Noa y esperó a que contestara. La lupa se movió y se situó en “SÍ”, teníamos miedo

- ¿Quieres hacerle daño a Noor y a su familia?

- “NO”

- ¿Qué quieres de ellos?, la lupa se movió a diferentes letras.

- “NECESITO QUE ME DEJEN SALIR DE ESTA CASA, ESTOY ATRAPADO EN ELLA”.

- ¿Cómo podemos dejarte salir?, pregunté curiosa.

- “TIENES QUE ABRIR LA PUERTA DEL CUARTO EN EL QUE DESPERTASTE Y EN EL BAÚL DE DEBAJO DE LA CAMA HAY UNA FIGURA DE PORCELANA, NECESITO QUE LO ROMPAS EN PEDAZOS”, terminó de indicarnos

- Está bien, lo haré. Gracias, y *adiós*, terminé y soltamos la lupa a la vez.

Agarré las llaves de la puerta y subí, entramos al cuarto y saqué el baúl de debajo de la cama. Éste no tenía cerrojo con que al abrirlo, y enseguida encontré la figurita de porcelana. Salimos a la calle, y arrojé con fuerza el muñeco contrala pared. Un escalofrío nos recorrió el cuerpo a los tres, pero sabía que se había acabado.

Aún no sé cómo había logrado ese espíritu acabar ahí, pero nunca más volvió a aparecer. Todos los veranos voy al pueblo, y gracias a Noa he conseguido contactar con mis abuelos varias veces, estén donde estén sé que no dejarán que algo así vuelva a pasar.